

**Traducciones materiales en torno al gualato:  
Derroteros de una herramienta devenida en pieza de forja  
del sur de Chile**

**Material translations around the gualato:  
Routes of a tool that became a forged piece  
in southern Chile**

Rodríguez-Cerda, Felipe

Universidad Austral de Chile, Chile

Felipe.rodriguezcerda@uach.cl

 <https://orcid.org/0009-0000-8455-0074>

**Resumen**

El presente artículo hará una revisión histórica y etnográfica sobre los procesos de traducción material del gualato, herramienta agrícola y de recolección que se encuentra empleada hasta el día de hoy en el sur de Chile configurándose como una herramienta híbrida. Para ello, realizaremos una investigación dividida en dos partes, la primera basada en documentación histórica y material que nos permita indagar en los factores sociotécnicos que permitieron las primeras transformaciones de la herramienta desde finales del siglo XIX. Entre ellos, la introducción del hierro, la proliferación de herrerías y el uso de nuevas tecnologías de producción serán los elementos profundizados para entender este fenómeno de manera multisituada.

En una segunda etapa, abordaremos las dinámicas contemporáneas en torno a la construcción y uso del gualato: sus variaciones, inscripciones y distribución, parte de una red de elementos integrados. Empleando una etnografía prolongada, ahondaremos en estas relaciones que permiten las actuales traducciones del objeto, enfatizando la versatilidad de dicha herramienta, presente desde Valdivia a Chiloé.

**Palabras clave:** gualato, herrería, cultura material, sur de Chile, traducción.

### Abstract

This article offers a historical and ethnographic review of the material translation processes shaping the *gualato*, an agricultural and harvesting implement still in use throughout southern Chile and incorporated into local blacksmithing practices as a hybrid tool. The study unfolds in two stages. First, we examine historical and material documentation to investigate the sociotechnical factors that drove the tool's early transformations from the late nineteenth century onward—among them, the introduction of iron, the proliferation of smithies, and the adoption of new production technologies. These elements are analyzed through a multisited lens to understand the phenomenon's complexity. In the second stage, we turn to contemporary dynamics of *gualato* construction and use, exploring its morphological variations, inscriptions, and patterns of distribution as part of an integrated network of actants. Drawing on prolonged ethnographic fieldwork, we delve into the relationships that underlie current material translations of the object, highlighting the tool's enduring versatility across Valdivia and Chiloé.

**Keywords:** gualato, blacksmithing, material culture, southern Chile, translation.

**Recibido:** 09 de marzo de 2025 - **Aceptado:** 30 de mayo de 2025

## 1. Introducción

El cultivo de cereales y tubérculos a pequeña escala era practicado en el archipiélago de Chiloé a la llegada de los hispanos, para ello utilizaron diferentes herramientas de madera con su respectiva técnica específica de construcción y uso. Entre las principales referidas en las crónicas del periodo colonial hispano se destaca el palde, el palo de luma y el gualato, los que fueron confeccionados originalmente con piezas de luma (*Amomyrtus luma*) (Gay, 1865). La incursión hispana trajo consigo el hierro, metal no conocido por los hui-lliches anteriormente. La incorporación de este elemento en la vida cotidiana de los isleños será tardía, persistiendo el empleo de las herramientas en madera hasta finales del siglo XIX, cuando paulatinamente, el hierro comienza a ser adosado (Weber, 1903; Cavada, 1914).

Las emigraciones chilotas a diferentes puntos del sur en el siglo XVIII, XIX y primera mitad del XX al alero de movimientos bélicos y diferentes empresas comerciales —de las cuales la explotación del alerce fue una de la más importante— permitieron el asentamiento de chilotes en las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue, consolidándose como un componente fundamental para la comprensión de las comunidades de dichos territorios. Esto se manifiesta en aspectos de la cultura material tales como la arquitectura en madera y la gastronomía. Aquí nos centraremos en la proliferación de un aspecto poco revisado del mester chilote, que corresponde a un elemento de su herrería tradicional: el gualato y su transformación a pieza de forja.

El gualato pertenece a la familia de las azadas, tipología con mención ya entre sumerios, una posesión preciada en dicho contexto, de la que existe una famosa pieza denominada

El canto de la azada en el 3.000 AP. (Black, 2006). Existieron en Latinoamérica en la época prehispánica con hojas de cobre, piedra y de madera con variabilidad en sus formas y aplicaciones. Destacan en este sentido el uictli, azada con filo de cobre empleada en Mesoamérica; las azadas líticas del Valle del Colca en Perú, inscritas en el periodo formativo americano (Werke, 2011) y la chaquitacla, símbolo cultural aún presente en los andes peruanos (Morlón et al., 1992), por solo mencionar algunas que dan cuenta de una rica tradición de tecnología agrícola precolombina.

El gualato es una herramienta de una o dos piezas elaborada en madera (luma o melí), que paulatinamente pasó a incorporar en su hoja incrustaciones de hierro, hasta que finalmente todo el cabezal fue elaborado con dicho material. Este suele tener dos ojales, uno en punta y otro con forma de azada horizontal y en otras versiones cuenta con una pequeña achuela. Su astil cilíndrico es confeccionado con las maderas recién mencionadas, conocidas por su dureza.

Esta pieza fue considerada al borde de la desaparición o en desuso en varios momentos de la historia, incluso su sustitución por tecnologías más eficientes fue política de Estado (Weber, 1903). Sin embargo, actualmente persiste y siguen realizándose transformaciones en su confección, comercio y significación, es parte tradicional del paisaje agrario y litoral del sur. Acá nos centraremos en los territorios entre Valdivia y Chiloé, sitios en los que el gualato se encuentra completamente vigente.

Las preguntas que surgen sobre esta herramienta, y que se pretenden discutir en este artículo, son las siguientes: ¿Cuáles son los antecedentes históricos de esta herramienta? ¿Cómo han variado sus usos y red de relaciones? ¿Cuáles son las condiciones que hicieron posible la propagación y persistencia del gualato? ¿Cómo son los procesos constructivos? ¿Quiénes son los cultores? ¿Con qué formas de vida construye redes actualmente? ¿Cómo es el comercio y flujo de esta herramienta? ¿Cuáles son los discursos adosados y la actualidad de esta?



En definitiva, el presente artículo se propone trazar una ruta de la hibridación del gualato, particularmente profundizaremos en su proceso de «traducción» al hierro y en las dinámicas contemporáneas de la herramienta. Lo aquí propuesto es que estos procesos de traducción en diferentes momentos han permitido su persistencia. Su anclaje al uso cotidiano y a los modos de vida al sur de Valdivia en relación con otras formas de existencia —materiales, humanas y no humanas— lo ha vigorizado, deviniendo símbolo de la agricultura y marisqueo familiar del sur, con particular fuerza reivindicativa en Chiloé. Debe comprenderse la siguiente investigación como un diálogo con este instrumento que es punto de partida para adentrarnos en las herramientas forjadas del sur de Chile y, en particular, en sus versiones contemporáneas realizadas en talleres de forja.

## 2. Metodología y preceptos teóricos

El método empleado para desarrollar la investigación estará dividido en dos etapas,

contemplando herramientas cualitativas de investigación de dos campos disciplinarios: antropología e historia, estableciendo un diálogo entre ellos para acercarnos a nuestro objeto. Por un lado, es preciso entender al gualato como una pieza historizada, con múltiples transformaciones hasta el día de hoy, en diálogo con procesos sociotécnicos locales y globales, profundamente intrincado a una red específica y variable en el tiempo (Latour, 2001). Mientras que, por otro lado, es una expresión de grupos culturales que tiene en torno a él prácticas, significados, modos de producción y distribución que requiere una atención relacional.

En la primera parte nos centramos en la revisión de material histórico y etnológico asociado a la presencia, usos y transformaciones del gualato. Estos documentos nos permitirán establecer una correlación entre el contexto sociohistórico con los devenires de la pieza y sus procesos de traducción material. Junto con las descripciones documentales, nos nutrimos del análisis material de piezas presentes en museos del

sur de Chile. Las cuales nos permitieron realizar descripciones visuales para caracterizar a los gualatos en cuestión, teniendo en consideración sus transformaciones, en diálogo con los antecedentes históricos y etnográficos, y así lograr una interpretación compleja y relacional.

Estas acciones tienen como *a priori* metodológico lo propuesto por la etnografía histórica (Quiroz, 2020), enfoque mediante el cual se realizan preguntas de orden antropológico —modos de vida, significaciones culturales, etc.— a materiales de estudio que tradicionalmente son utilizados por los historiadores. En ese sentido, y siguiendo los lineamientos de Quiroz (2020), se construirá un relato etnográfico con vestigios de textos menores y residuales, en otras palabras: recuerdos, recortes y ruinas. Los recortes entendiéndose como documentos históricos, informes; en cuanto a los recuerdos, los surgidos de la memoria a partir de las entrevistas; las ruinas serán los elementos materiales que en este caso se trataría de las piezas y fragmentos de estas, presentes en museos (Quiroz, 2020).

La segunda parte de este trabajo considera el método etnográfico a la manera en que nos plantea Guber (2001), o sea un método cualitativo, reflexivo y empírico de investigación social. Es holístico, contemplando diferentes dimensiones para la elaboración de un contexto que permita reconocer y comprender fenómenos culturales específicos. A su vez, tiene como principal característica el trabajo de campo, esto es el acercamiento empírico y prolongado en el contexto en que la práctica cultural a investigar se manifiesta (Guber, 2001).

En la etnografía la flexibilidad metodológica tiene un rol fundamental, pues en ella se aplican diferentes técnicas dependiendo de las necesidades específicas de la investigación, y sugeridas por aquello que se observa mediante el trabajo de campo en un proceso dialógico. En este sentido, se toma en particular consideración el punto de vista *emic* tanto en la obtención de resultados, como en los métodos que se aplican para llegar a ellos, pues es fundamental para la profundidad de los registros

y observaciones un *rapport* con los sujetos de estudio (Guber, 2001).

Entre las técnicas dentro del campo se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a los herreros y estructuradas a usuarios de gualatos (Beaud, 2018). De igual modo se realizaron observaciones participantes en el proceso de construcción de la herramienta forjada, así como observación no participante en lo relativo a la comercialización de dichas piezas, intentando de ese modo abordar la red de relaciones de los gualatos metálicos.

En cuanto a la delimitación espacial empleada, esta será flexible, tomando en consideración epistemológicamente los aportes de la etnografía multisituada (Marcus, 2018). Se pretende aquí generar fronteras flexibles en torno a la unidad de estudio, para así subsanar reduccionismos propios de una antropología limitada al presente etnográfico, donde se presupone comunidades autocontenidas, aisladas y descontextualizadas social e históricamente (Marcus, 2018).

Esto se sustenta en los diferentes desplazamientos históricos que han llevado a los herreros a habitar ciertos lugares, a causa de faenas productivas y geopolíticas que se llevaron a cabo en el sur de Chile y que tienen que ver con procesos globales e interregionales. Esta flexibilidad respecto al territorio, sin embargo, tendrá sus límites; en el presente artículo nos interesamos en los territorios entre Valdivia y archipiélago de Chiloé, por compartir una serie de procesos sociohistóricos. De tal modo, el trabajo de campo fue desarrollado principalmente en las provincias de Llanquihue, Osorno y Ancud, y observaciones no participantes en la provincia de Valdivia y Palena, todo esto atendiendo a lo que el propio trabajo etnográfico fue dilucidando como espacios claves.

Para analizar la transformación de la herramienta en términos de uso, simbolismo, construcción y técnica, se empleará el concepto de hibridación cultural propuesto por García Canclini (1990). Aunque esta noción suele aplicarse a la producción cultural

contemporánea, especialmente en las artes, su uso en este contexto permite superar la dicotomía entre tradición tecnológica e innovación. Se plantea, en cambio, una modernidad inacabada donde coexisten elementos tradicionales y globales que se influyen mutuamente, haciendo del gualato una expresión cultural de esta relación (García, 1990).

Este marco interpretativo también permite concebirlo como un instrumento vivo que persiste a través de la incorporación de elementos modernos como el acero, material no existente previo al arribo europeo a Latinoamérica. Así, se nos permite eludir lecturas estáticas sobre las piezas empleadas por las comunidades sureñas y se enfatiza, en su lugar, la resistencia cultural en un contexto multisituado y de conexiones a diferentes escalas.

Por otra parte, entenderemos esta herramienta como un objeto técnico (OT), caracterizado por su materialidad que permite una relación entre modos de vida humanos y no

humanos, en una red continua de flujos. En términos de Latour y Callon «Estructuras integradas por dimensiones naturales-sociales y provisoriamente integradas» (en Arellano, 1999). Siendo así, el gualato, un instrumento doblemente híbrido, pues también lo es en el ensamble de su composición sicionatural, en el cual no es posible aislar su dimensión natural de la cultural, sino que las propias posibilidades de los materiales que varían en esta herramienta están concadenadas a diferentes elementos.

Es por ello que nos interesa particularmente el concepto de traducción, tal como lo presenta Latour como un desplazamiento o mediación «la creación de un lazo que no existía con anterioridad y que en cierta medida modifica a las dos iniciales» (2001, p. 214). De este modo, se trata de un encuentro y combinación de materias del cual emerge uno nuevo. Así, este concepto nos permitirá interpretar los procesos de ensamblaje entre entidades múltiples dentro de una red, que estabilizará o desestabilizará las conexiones de esta, permitiéndonos interrogar al gualato

no solo en su historicidad, sino en relación con los múltiples componentes que hacen posible su devenir actual (Correa, 2011).

### 3. Antecedentes del gualato de madera

Si bien no hemos encontrado autores que dediquen atención exclusiva a esta herramienta, cabe señalar en estudios de similares características al trabajo de Paredes (2020) sobre al palo de plantar en Chiloé —herramienta directamente relacionada con el gualato—. También hay una serie de estudios que hacen mención de la herramienta al describir la agricultura chilota (Gay 1862; Cuadra, 1886; Weber, 1903) y trabajos lingüistas (Lenz, 1970; Cavada, 1914; Cañas, 1910). Finalmente, existen alusiones en los estudios del folklore y la etnología chilota de la segunda mitad del siglo XX en las que destacan las menciones realizadas por Cárdenas (1991) y Plath (1973). Aunque importantes para este trabajo, son observaciones cortas. En esta primera parte, emplearemos todos estos fragmentos para hilar un cuerpo histórico y etnológico

robusto, que permita abordar el devenir de la herramienta antropológicamente.

El gualato de madera fue un instrumento ampliamente extendido por el archipiélago de Chiloé, fundamental para el desarrollo de cultivos a pequeña escala, principalmente de papas, cebada, trigo y arvejas; actividad complementada con la recolección de orilla y la pesca (Gay, 1865; Plath, 1973). Confeccionada por medio de una o dos piezas de luma (*Amomyrtus luma*), especie perennifolia de la familia de las mirtáceas, propia de los bosques templados de Chile y Argentina. La madera se caracteriza por su dureza y es empleada en muchas labores, principalmente en la construcción de casas, embarcaciones y herramientas. Existen algunas descripciones que señalan la utilización del melí o tepú para la confección de estos azadones chilotes (González de Agüeros, 1792; Fitzroy, 1839).

En la construcción del gualato se utilizaba la raíz de la luma para la parte en forma de medialuna—parte ancha—, mientras que

para el astil se empleaba la superficie del árbol, en particular sus ramas primarias. Se considera una versión sofisticada del palo de plantar, compuesto de solo una pieza del mismo árbol sin ensamblar, aunque esto no ha sido posible confirmarlo ni es foco de este trabajo (Cárdenas y Muñoz, 2015).

El concepto «hualato», actualmente «gualato», proveniente del chezungún, está compuesto por «huala», que se refiere a aves acuáticas endémicas similares a patos (*Podiceps major*), y «tún», que tendría como significado hacer o tocar, verbo de acción, por lo cual podría denominarse: hacerse ave acuática, o sea, sumergirse (Caveda, 1914; Lenz, 1970). Es muy posible que se haga referencia al animal, dada la forma del pico largo del ave en punta, similar a la herramienta. Existieron otras derivaciones del término, tales como hualratu.

González de Agüeros (1791) lo menciona al describir las maderas de las islas, uno de los principales intereses económicos de la corona española en la zona: «El Melí excede

en la consistencia á la Luma, y en prueba de su dureza vemos que hacen de esta madera los azadones, que llaman gualatos, para trabajar en el campo» (González de Agüeros, 1791: 127).

Más tarde, ya en la naciente República, dos grandes exploradores coinciden en las descripciones de los procesos agrícolas relativos al gualato en Chiloé. Fitz Roy en 1834 y Claudio Gay que, si bien publicó sus escritos en la segunda mitad del siglo XIX, su viaje realizado en 1835 nos presenta una primera caracterización de la herramienta en cuanto a su forma y uso:

«De este modo separan la tierra tenaz y llena de raíces arbustivas de los grandes terrones que a veces tienen dos pies de largo por uno y medio de ancho y dos pulgadas de espesor. y las mujeres o los chicos los reducen a pequeños fragmentos con la hualata, instrumento terminado por una parte ancha, plana, en forma de media luna, que se saca también de la luma o de otro mirto llamado melí [...] - Algunas veces no

se sirven más que de un solo palo o de la hualata, pero de todos modos es inmensa la fuerza que necesitan emplear para esta operación porque las lumas puntiagudas en su parte inferior no pueden ser con mucho una palanca, por más que en muchas ocasiones las mujeres colocan su hualata entre la luma principal y la tierra para que les sirva de punto de apoyo al levantar los terrones» (Gay, 1862: 265).

En esta época aún no hay presencia del hierro en el gualato y es caracterizado en conjunto a la luma para plantar, como auxiliar de ella. En un segundo sentido, no se presenta la herramienta fuera de la agricultura, cuestión que cambiará con el paso del tiempo.



### Imagen 1: Representación del volteo a lumas con gualato y luma de plantar en 1834



Fuente: Fitzroy (1839), p. 286



La segunda mitad del siglo XIX es de particular importancia para las tecnologías agrícolas del sur de Chile; luego de un difícil periodo, la joven República erige varias estrategias para ejercer soberanía y anexionar los territorios de las provincias de Chiloé, Llanquihue y Valdivia. En este contexto, Cuadra en 1866, en su descripción de la agricultura Chilota, expresa: «Mui limitados son los artículos que allí se siembran, pero lo que más influye son lo poco adelantados de sus instrumentos de labranza: nuestro primitivo sistema de arado allí no se conoce, solo se emplea el hualato y la luma» (Cuadra 1866: 273). Unos años más tarde, Vidal Gomáz (1872) daría una observación prácticamente igual. Aún en la publicación de Roberto Maldonado señala una situación similar a la descrita por González de Agüeros un siglo antes:

«En los momentos en que escribimos estos apuntes, casi nos es dado manifestar que los usos antiguos no han sido casi modificados de una manera marcada. Las lumas, el gualato y demás utensilios son los mismos

del día é idénticos a los que se empleaban cuando la conquista española» (1897: 22).

De esta época es posible distinguir una serie de palabras asociadas directamente a la economía isleña, así como de significados adosados a este objeto técnico en Chiloé particularmente: Se denomina «gualatoto» o «hualratutuan» a las antiguas mingas: formas colectivas de vecinos organizados que labraban la tierra con esta herramienta. Alejandro Cañas define tempranamente hualratutuan «como aporcar, atetillar las plantas, remover la tierra acercándola a las plantas con el hualratutuan» (1910: 278), o sea a un ejercicio específico dentro del proceso de siembra.

En relación con los saberes populares, es bien conocido entre las melgas de papa que, si en el momento de la faena dos gualatos chocan en el papal, los dos trabajadores que manejan las herramientas serán compadres. Otra versión señala que, ante la misma situación, habrá para comer mazamorra en la tarde. Ya bajo una acepción más oscura, se

dice que no se debe utilizar en el cementerio para limpiar tumbas el mismo gualato que se ocupará en la huerta, pues eso producirá malas cosechas (Cárdenas y Grace, 1984). Sumamente interesante para acercarnos a las profundas significaciones rituales del gualato es el siguiente relato de Azocar (1967):

«El procesión era encabezada por dos mujeres, una niña pequeña entre ambas, mientras cuatro hombres armados o distinguido por sendos bastones de color claro [...]. Los bastones plateados eran “hualatos” hechos de michay, de una sola pieza [...]. Con tales gualatos, previo un desfile en torno del lugar destinado en la playa para tal siembra, hombres y mujeres “revolvieron el barro” para hacer, enseguida una suerte de melgas o camellones, dándose así por finalizada la ceremonia según mis informantes» (Azocar, 1967: 37-38).

La centralidad de la herramienta en la vida cotidiana y cosmológica de las comunidades chilotas es evidente, y se asocia directamente a la fortuna en las siembras

y a la comunidad que trabaja en conjunto con esta. También, según los antecedentes aquí revisados, pareciese que el gualato es principalmente un instrumento agrícola en su versión de madera.

#### **4. Introducción del hierro al sur de Chile, herrerías y primeros gualatos ferrosos**

El hierro había llegado al archipiélago con el arribo español a Castro y Ancud durante los siglos XVII y XVIII. El material era considerado valioso tanto para españoles como huilliches, de valor comercial y simbólico (Urbina, 2014), empleado en la isla de forma excepcional y existiendo contados talleres de forja que mencionaremos. Quizás el antecedente mejor documentado fue el episodio del naufragio de la fragata inglesa «Wager» en 1741. Esta embarcación de guerra encalla en la Patagonia occidental, al sur del golfo de Penas, en la zona septentrional del archipiélago Guayaneco. Si bien son muchos los aspectos relevantes de este naufragio para la zona austral, nos interesa en particular

la importancia que suponía recuperar el metal de la embarcación para fundirlo, el que se encontraba principalmente en artillería, piezas menores y anclas (Urbina, 2014). Posteriormente fue rescatado por canoeros chonos, especialistas en el buceo y luego comprado por los jesuitas, quienes emplearon el metal para fines litúrgicos. Es popular la historia -aunque no ha sido verificado en esta investigación- que este metal fue utilizados como clavos de forja en la construcción de la Iglesia Santa María de Loreto de Achao iniciada por los Jesuitas en 1730.

A pesar de este episodio y de otros sucesos marginales, como el hurto de utensilios de fragua en San Carlos de Ancud en 1790 (Malaspina, 1885), el hierro no se integró en la cotidianidad de los isleños (Darwin, 1995). Esto ocurrió a pesar de su presencia en la región, con la excepción notable de los menesteres de las misiones católicas, donde la forja se practicaba sin duda, como lo atestiguan los inventarios de la Compañía de Jesús en Castro y Achao (Vázquez, 1956).

#### **4.1 Conectividad, migraciones y herrerías del sur de Chile**

El hierro era un material excepcional en los procesos agrícolas durante el virreinato en Chiloé. Acerca de esto, Weber nos presenta antecedentes importantes sobre el panorama de la forja isleña a finales del siglo XIX:

«En Ancud en tanto Molinos no hai, fuera de los caseros. Cinco años no ha había más de una herrería en toda la provincia. [...] A pesar de que el comercio en Castro está tomando mayor vuelo, las industrias quedan siempre estacionarias. [...] ningún herrero, ningún mecánico» (Weber, 1903: 120-121).

Por un lado, es preciso entender las consideraciones de Weber en el contexto de la empresa de colonización extranjera, que fue desarrollada en Chiloé a partir de 1895 a 1897. Por otro lado, en tanto parte de este grupo recién migrado y en favor del proceso colonizador, es necesario tomar sus observaciones con cuidado, pudiendo sobreestimar la ausencia de herreros y de

usos de herramientas de lo que, a partir de este periodo, seguramente es acero y ya no hierro, teniendo en cuenta las transformaciones metalúrgicas internacionales de aquella época (Álvarez, 2012).

Las primeras familias llegaron el 22 de septiembre de 1895 a bordo del vapor Totmes, instalándose las primeras fraguas en Villa Chacao (Muñoz, 2015). Esta empresa colonial hizo desplazarse a los extranjeros principalmente hacia el puerto de San Carlos Ancud y la vecina provincia de Llanquihue donde se desarrollaron principalmente en el comercio, agricultura y el empleo de oficios (Weber, 1903).

De esta forma, se constituye un flujo de comerciantes, artesanos y agricultores chilotes, germanos y huilliches entre las localidades de Llanquihue y Chiloé, que generaron una cantidad importante de talleres de forja. Cuestión que se termina de consolidar con la llegada del acero del troncal sur que conectó Osorno y Puerto Montt en 1913, y el tramo entre Castro y Ancud que se comienza

a construir en 1909 y 1912, operativo hasta el terremoto de 1960 (Dietrich y Thomson, 2000). Este hito que será fundacional para pequeñas localidades de la provincia de la zona sur del país tendrá muchas repercusiones sociales, materiales y ambientales, de las cuales, en relación con la transformación del gualato, mencionaremos dos.

La conectividad pone en tensión por primera vez desde la llegada de la corona española las formas de vida tradicionales: sus significaciones culturales, materialidades y formas productivas. Lentamente se incorpora el uso del arado, trilladoras y otros instrumentos agrícolas propios de la primera revolución industrial (Paredes, 2020). Esta cuestión, resistida durante un largo periodo por los isleños —al ser maestros de sus materiales endémicos, en particular con uso de la madera abundante, útil y valiosa como la luma, el ciprés y el alerce—, trae la violación de tabúes, aceleración de los procesos productivos y nuevas prácticas de subsistencia, en un mayor diálogo con lo sucedido en el resto del país (Urbina, 2002). Junto con

transformaciones en la cosmovisiones y modos productivos, se requirieron nuevos saberes asociados a las tecnologías que se emplean en las faenas. Así, herreros, mecánicos y otro tipo de artesanos comenzaron a proliferar, primero en las ciudades, pero rápidamente se extendieron a los interiores de la zona sur.

Es así como la herrería del sur de Chile, sobre todo aquella emplazada en la ahora Región de Los Lagos, reutilizaba el material ferroso de otros objetos preexistentes, esto a causa de la escasez del material en el territorio. De este modo, y hasta el día de hoy, como profundizaremos más adelante, el acero templado de las líneas férreas, las piezas de acero de las locomotoras, los arados de fierro, trilladoras, etc. —cada vez más comunes en Chiloé a partir del siglo XX— serán las materias primas para gran parte de los gualatos de acero venideros. Un buen antecedente es la tabla de arados metálicos: en 1930 se registraron 5.968, en comparación con los 751 de 1914. Esto demuestra, sin duda, un cambio técnico que fue simultáneamente un cambio

de materiales durante este periodo (Paredes, 2020). En definitiva, existe una inyección de acero durante esta época abriéndose cada vez más el campo de las máquinas y por tanto de los metales, en una intrincada relación entre herreros y agricultores.

Rodolfo Urbina, por medio de una escritura que exalta la cotidianidad, nos da un panorama bien acabado de las actividades comerciales del 1900-1940. Esto resulta particularmente interesante en lo relativo a la herrería del tercer decenio en Castro, donde menciona dos tipos de herreros: unos más cercanos al oficio de constructor y otros tradicionales en un sector denominado «La Herrería», en donde confluyen varios oficiantes del metal y ordenanzas municipales al respecto. Interesante es la mención a herreros con apellido germano trabajando en paralelo con aquellos de origen huilliche y mestizo (Urbina, 2002).

Un encuentro primario para el actual gualato es la relación, no sin contratiempos, entre los recién inmigrados germanos y los

trabajadores chilotes que vinieron a asistir la empresa por medio del roce, despeje y construcción de caminos. Sobre este proceso iniciático de su asentamiento a orillas del Llanquihue, recuerdan los primeros colonos:

«Para cultivar bien las tierras se servían de gualato, pero eran penoso este trabajo, y necesitaban ayudantes o mozos y en calidad de tales venían los naturales de Chiloé. Posteriormente encargaron útiles de labranza a otras partes lo que hizo cambiar en gran parte el proceso anticuado de labranza» (Liga Chileno Alemana, 1950: 113).

Como se señala, este periodo significó una migración importante de chilotes con sus propias herramientas. Por tanto, también un escenario propicio para el intercambio de conocimientos en un contexto jerárquico en el cual los chilotes oficiaban de mozos, trabajadores o ayudantes, pero que conocían a cabalidad las maderas y territorios. Eran esenciales no solo como fuerza de trabajo, sino como poseedores de los saberes en torno al territorio, cuestión con la que no contaban

los recién llegados europeos (Liga Chileno Alemana, 1950).

Además del importante flujo establecido entre la colonia de Llanquihue y Chiloé, la presencia germana fue fundamental para comprender la proliferación de los talleres de forja en el sur de Chile. En Llanquihue, Osorno y Valdivia proliferó una nueva forma de relacionarse con el acero, desarrollada por los migrantes germanos e impulsada por el Estado chileno con el fin de dinamizar la industria local y generar enclaves urbanos en lugares en los que no existían hasta ese periodo (Pérez, 1882). En la zona de Llanquihue ya existían tres herrerías en 1866 y ocho en 1895, cuestión no menor teniendo en cuenta la baja densidad demográfica existente en aquel tiempo en dicho territorio (Gotschlich, 1913).

Es en esta interacción entre trabajadores chilotes y fragueros de origen germano que existe un proceso de hibridación cultural (García, 1990) y que se manifiesta en la traducción del gualato a una pieza de forja.

Ejemplo de ello es que muchos herreros de ascendencia germana también se dedicaron a la construcción de gualatos aplicando conocimientos chilotes, este es el caso de los Brintrup en Amancayes y los Dann en Frutillar (Rodríguez, 2024).

#### 4.2 Tabúes en torno al hierro

Tal y como lo señala Mircea Eliade en su texto *Herreros y Alquimistas* (1956), el hierro es ambivalente y en ningún caso es un elemento indiferente para sus comunidades. Ha sido considerado por diferentes grupos humanos como un material celestial, en otros se le ha interpretado como un elemento demoníaco, peligroso y sujeto al tabú (Weber, 1903).

La sospecha por el hierro en Chiloé es un antecedente sumamente relevante acá, pues se puede considerar un motivo de importancia para su tardío uso en la zona. Al respecto de este intrincado campo simbólico en relación con la agricultura, Weber (1903) da un importante testimonio que si bien debe leerse entre líneas, nos da una idea de la mirada central sobre los modos de vida isleños:

«El gobierno, tratando de modificar tan burdo procedimiento, ofreció allá por 1854 un buen premio a las personas que ensayaran el uso del arado moderno. Algunos aceptaron la idea, pero solo la practicaron para obtener la recompensa, desechando el arado después por completo y volviendo a sus lumas y gualatos. Hasta hoy es muy arraigada entre los campesinos la creencia que la tierra, donde se ha usado el arado y otro tipo de aparatos de fierro, pierde su fuerza productiva o no da para la comida» (Weber, 1903: 72).

Para el caso del uso del gualato en la recolección de mariscos, también ofrece importantes tabúes que se consideran frescos en la memoria de los isleños y de otras costas del sur. El más conocido en este sentido es el enojo de la Pincoya, quien no permite andar a caballo por las playas a causa de las herraduras ferrosas que dañarían y harían «perderse» a los mariscos. De la misma manera al emplear herramientas de metal o herraduras en el mar, ganándose así la antipatía e insultos de la comunidad que descubre a alguien



incurriendo en dichas acciones (Álvarez y Ther, 2016). La misma Pincoya reprueba ciertos comportamientos tales como el gritar, discutir o correr en la playa:

«Una anciana nos advierte: “no iban con gualatos porque la playa era mesa del señor”. Otra informante agrega: “no se podía usar nada de metal para la marisca y se debía andar con mucho respeto; no se podía discutir ni gritar, porque todo esto enojaba a la Pincoya» (Cárdenas et al. 1991: 187).

Valdría la pena reparar más en esto en futuras investigaciones, pero sin duda quedan en evidencia procesos de desestabilización en las asociaciones entre comunidades y materiales al momento en que se integra el metal en las actividades agrícolas, particularmente en Chiloé en algunos contextos rituales y/o productivos.

#### **4.3 Transiciones en la incorporación del hierro al gualato**

Es importante destacar la diversidad de ejemplares de gualato de madera, algunos

compuestos de una pieza, aprovechando la curvatura de los maderos para su construcción —recurso propio de la carpintería chilota—, así como también otros ensamblados de dos partes. Un hallazgo particular en este sentido es el de los gualatos que encontramos en el Museo de Achao, los cuales son idénticamente iguales a los de hierro en su diseño, pero tallados en madera, posiblemente corresponde a una expresión de este proceso transicional entre la tipología tradicional (imagen 2) y los contruidos en el siglo XX de hierro (imagen 8).



### **Imagen 2: Tres gualatos de madera de una y de dos piezas**



Fuente: Museo Comunitario de Achao. Elaboración propia (2025)

Como se mencionó, la incorporación del hierro en la agricultura fue tardía. Weber señala sobre este mismo punto «el venerable gualato, especie de azadón de madera en forma de media luna, que sirve para destrozartepestes i terrones [...] y otros instrumentos, verdaderas curiosidades de la edad media, i que aún están en uso en el interior» (1903: 72). De esta cita es posible desprender que, al momento de su observación en Chiloé, gradualmente los elementos de metal iban ganando terreno desde el centro a las periferias o interiores.

Hasta el momento de esta investigación, un antecedente primigenio relativo a la incorporación del metal en el gualato se halla en el *Estudio de la Lengua Veliche* de Cañas, presentado en 1908. En su glosario define al objeto técnico como: «Azada pequeña que se valen en el cultivo de las tierras; es de fierro o de raíz de luma. En algunas islas del archipiélago le llaman hualato» (1910: 278). No obstante, vale la pena mencionar que el autor comenta que sus observaciones de campo fueron hechas mucho antes, en 1887,

lo que abre la posibilidad de que esta práctica fuera observada a finales del siglo XIX.

En cualquier caso, tras esta descripción, todas adquieren esta característica. En 1910, Lenz, citando a Cavada, señala en su segunda definición de la pieza: «Especie de pico que tiene una lengua de hierro larga i por la otra una especie de hacha» (Lenz, 1970: 367). Quizás la aportación más interesante de esta nueva adaptación es la que entrega Cavada: «es un azadón de madera. Tales eran los primitivos, hoy se usan generalmente de hierro» (1914: 348).

Es así como, en menos de tres décadas, etnógrafos y lingüistas —ya no tanto naturalistas y funcionarios— dieron testimonio de la transformación de las herramientas huilliches tradicionales hasta su hibridación por medio de la utilización del acero o hierro. Importante observar que todas las descripciones hasta ese momento relacionaban al gualato solamente al trabajo agrícola y generalmente en compañía de la luma.

**Imagen 3: Gualato de dos piezas de luma. Ancud, sf. gualato de madera con lengüeta de metal**



Museo Regional de Ancud. N.º inv. 50.3. Fotografía: Juan Pablo Turén

En este sentido es posible establecer junto con Cárdenas et al. (1991) que el trasmano marino con gualato es una cuestión del siglo XX. Esto a causa de las resistencias tradicionales por medio de los tabúes acerca de los objetos de metal en el mar, ya mencionado en apartado anterior, aunque no logra explicar la ausencia en las descripciones del gualato de luma en trabajos de este tipo.

Sobre las transformaciones materiales, es sumamente relevante la construcción de un gualato «transicional» (Imagen 4) confeccionado en la primera década del siglo XX que incorpora el acero a la pieza de madera por medio de una lengüeta en su cabeza, específicamente en la parte que se encarga de desmembrar la tierra, sugiriendo la necesidad de aumentar la dureza y el filo de la herramienta para aquella labor. Este tipo de intervenciones no son exclusivamente de este instrumento, solo en el territorio huilliche se empleó esto mismo en las lumas de plantar (Paredes, 2020) y el palde.

En definitiva, los primeros atisbos de gualato de hierro son a partir de incrustaciones a finales del siglo XIX, y ya en las primeras décadas del XX comienza a devenir en pieza forjada. De igual forma, será durante este periodo cuando el gualato de acero comienza a distribuirse por todo el territorio por medio de la conectividad existente entre los distintos asentamientos del sur.

Es preciso hacer la distinción entre hierro y acero en este punto: el primero es un metal natural de la tierra, duro y dúctil; mientras que el segundo utiliza al hierro como materia prima, el cual luego es procesado y aleado con carbono, es más duro y maleable que el hierro natural. El acero comienza a producirse en territorio nacional a partir de 1910, con la instalación de Altos Hornos en Corral (Álvarez, 2012), lo cual deja en evidencia una producción tardía de este metal en el sur, aunque no ausente.

Por la aparición de gualatos metálicos en la literatura es altamente probable

que casi la totalidad de estos (sobre todo entrado el siglo XX) hayan sido elaborados en acero reutilizando. Este material provenía del reciclaje de las herramientas, estructuras y máquinas que siguen usando hasta el día de hoy: rieles, clavos ferroviarios, hojas de resortes, hojas de arado y otros elementos que comenzaron a estar disponibles en los mismos decenios en que comienza a elaborarse el gualato completamente en acero. Así, estos factores configuran una red de actantes en la que intervienen no solo agentes humanos, sino también nuevos materiales —de estructuras mecánicas de mayor escala, como el sistema ferroviario—, formas de vida vegetales —como papas, arvejas y legumbres— y un desplazamiento de estas interacciones hacia otros ámbitos, donde se incorporan mariscos y algas. Esta expansión del entramado evidencia una transformación en las relaciones multiespecie y socio-técnicas, y constituyen una traducción que da nueva vida y recontextualiza la herramienta.

## **5. Dinámicas contemporáneas en la confección, distribución y usos del gualato**

Si bien no es posible establecer una forma y dimensiones únicas sobre el gualato en su versión contemporánea de acero, existe una serie de consensos relativos a sus características. La principal de ellas es la forma angosta de su hoja principal, filo en los bordes y terminación en punta o de ojiva. La hoja suele tener una leve hendidura a la manera de pala para acarrear más tierra, al menos en su diseño más extendido. En la parte trasera de la cabeza de acero lleva una hachuela pequeña o azada, variando si es que esta está en orientación vertical u horizontal. El astil, en tanto, suele ser de luma, aunque también se utilizan otras maderas duras como el tepú y el melí.

### **5.1 Artesanos y métodos constructivos**

Podríamos hablar de dos vertientes de artesanos que actualmente se dedican a la construcción de esta herramienta, considerando dinámicas sociotécnicas diferenciadas. Por un lado, están los herreros que

persisten en la construcción en fragua, con yunque y martillo, más cercanos a la forja tradicional de componentes chilotes, hui-lliches y germanos. Estos fragüeros suelen habitar en zonas rurales, en extensiones mayormente agrícolas y combinan muchas veces su trabajo de forjadores —principalmente empleado en herramientas de agricultura— con labores agrícolas, pesqueras y ganaderas a pequeña escala. Proviene de familias en las que hay otros herreros o su ascendencia, de quienes aprendieron, trabajaban en el rubro, conocen aspectos míticos y populares de la forja. Además de ser portadores de memorias sobre las antiguas técnicas, como por ejemplo el uso de fuelle manual hecho de cuero de vaca o cordero.

**Imagen 4: El herrero Julio Vidal junto a su fragua en funcionamiento, Caulín Alto.  
Ancud**



Elaboración propia (Leonardo Escalona) 2024



Por otra parte, están los soldadores, nueva camada de constructores de gualatos, que los confeccionan sin fragua y empleando herramientas eléctricas tales como esmeriles, máquinas soldadoras y dobladores en frío. Esto comenzó a hacerse popular en los talleres principalmente a partir de los años ochenta y actualmente cada vez es más usual ver gualatos contruidos ya no por medio del reciclaje de metales, sino mediante el recorte de planchas de acero galvanizado y posteriormente se procede a soldar las piezas recortadas. Es preciso señalar que este tipo de gualato es el más fácil de encontrar actualmente, evidencia de un cambio importante en la forma de construcción de esta herramienta a finales del siglo XX.

Pese a estos dos métodos diferenciados, es preciso no caer en la tentación de oponerlos; pues el trabajo de campo deja en evidencia que estas dos tradiciones antes señaladas conviven y se nutren, combinando muchas veces en un mismo taller ambas formas de trabajo en las diferentes etapas de la construcción de herramientas. Así, por ejemplo,

se puede calentar en la fragua para luego soldar la parte de la azada trasera con una soldadora actual. De este modo existe una red de ensamblaje que combina diferentes energías, técnicas y herramientas para una traducción del gualato de acero.

Entre artesanos y usuarios parece haber ciertos consensos relativos a los pros y los contras de ambos métodos. Por un lado, el uso de implementos eléctricos y soldadura permite elaborar herramientas de forma más rápida, así como también requiriendo menos pericia. Pero a su vez, se consideran en general de menor calidad.



**Imagen 5: Reparación de la punta del gualato realizado por herrero del Valle Poica,  
Cochamó**



De María Puelo (2009)

En tanto la forja requiere mayor infraestructura y destrezas para la realización de este tipo de trabajos, utilizando fragua y yunque. También es un método que solicita más esfuerzo físico y tiempo empleado para la construcción de una pieza. A su vez, las elaboradas a partir de esta técnica se consideran de mayor valor, mejores materiales —acero reutilizado— y cualidades morfológicas superiores, cuestión que suele reflejarse también en el precio costoso del gualato.

Así lo comenta la nota de la revista *El Canelo de Chiloé* «Pero cuánto cuesta encontrar un Gualato de verdad, de esos de los antiguos, de esos que se hacían de las líneas del ferrocarril, pues los de ferretería son más blandos y sin esa curvatura precisa, no duran y cansan más» (El Canelo, 2011: 3). Además de los gualatos de acero forjado y soldado, existen algunos gualatos realizados en latón, de menor tamaño, empleados en jardinería, marisqueo y, en algunos casos, utilizados por niños.

**Imagen 6: Venta de gualatos de variados tamaños y diferencias en su parte trasera junto a otras herramientas en el centro de Frutillar**



Elaboración propia (2024)

Aparte de la construcción, la labor de los artesanos en relación con el gualato, sobre todo para aquellos que habitan en zonas rurales y trabajan con método de forja, consiste en afilar la hoja de la cabeza. Esto permitía realizar un trabajo más eficiente al cortar raíces y remover la tierra. La reparación de los gualatos tras quebrarse por el uso era una práctica habitual, sobre todo durante el siglo XX cuando no era fácil acceder a herramientas nuevas. En definitiva, la elaboración de esta pieza ha sufrido constantes hibridaciones no solo en los materiales empleados, sino en los modos constructivos, energías y herramientas utilizadas. De igual modo, existe un cambio en el perfil de los artesanos, los tiempos y conocimientos requeridos para su elaboración.

Todo esto relacionado a nuevas dinámicas sociotécnicas presentes en el territorio, que permean en la elaboración y comercialización de estas piezas. Así, pareciese que el proceso de elaboración del gualato requiere ser cada vez más rápido y automatizado, en el que las antiguas prácticas de forja se hallan

en peligro. Pero a su vez, estos nuevos ensambles de producción logran garantizar la permanencia del gualato y de los artesanos en una red aún en devenir.

## 5.2 Distribución y comercialización

Hay pocos lugares en los que decantan tantas formas de trabajo, sentidos y territorios como las ferias libres. Junto con los terminales de buses y las caletas, convocan en los centros urbanos a gentes de diferentes zonas para el intercambio comercial. Es en estos lugares en donde los herreros del sur venden las piezas, entre las principales: el gualato.

Hay quienes asisten cada fin de semana puntualmente y levantan su puesto en el mismo lugar presentando sus herramientas de forma cuidadosamente visible. Casos como estos los encontramos actualmente en Purranque, en Osorno, Río Bueno y Valdivia. También hay vendedores ocasionales, principalmente venidos de zonas rurales más distantes o que realizan trabajos esporádicos. En la Feria Libre de Rahue, eventualmente

por la mañana llega un herrero que vende hachas y gualatos que realiza en su taller de San Juan de la Costa, similar a lo que sucede en la Feria de la Corvi en Valdivia. Menos usual, según mis observaciones, están quienes de forma esporádica ofrecen sus herramientas en lugares concurridos de las ciudades y pueblos, tal es el caso de un constructor de gualatos que se alojaba frente a un supermercado en Frutillar.

Otras de las formas de comercialización de la herramienta en cuestión es la llevada a cabo en los propios talleres de forja. Ahí, mientras los herreros trabajan, quienes conocen la ubicación del taller van a hacer los encargos de reparación o confección de gualatos. Si bien esto requiere un poco más de conocimiento territorial, puede darse de forma más común entre los herreros emplazados en zonas apartadas, que suelen ser los únicos artesanos en un radio geográfico amplio. Tal es el caso de la Familia Brintrup del fundo Amancayes, Julio Vidal en Caulin Alto o los hermanos Aburto de la comuna de Fresia.



**Imagen 7: Exterior de la herrería del fragüero Ricardo Aburto Álvarez, sector El jardín  
Comuna de Fresia**



Elaboración propia 2024

También existen las estrategias virtuales de venta de gualatos y otras piezas de acero. La principal utilizada por diferentes rangos etarios y territorios del sur es Facebook, siendo Chiloé y Osorno las provincias con más ofertas de este tipo de herramientas, en concordancia con nuestras observaciones en terreno. Mención particular merece Pamela Garrido, quien sistemáticamente coordina las ventas de las herramientas de su esposo, a la vez que lo ayuda en la fragua. La presencia de mujeres en esta parte del circuito de comercialización del gualato también se manifiesta en ferias y mercados.

Existe fabricación y venta de gualatos en comercio ferretero. Este tipo de construcción de gualatos producidos a mayor escala en fundiciones y maestranzas se dio ampliamente durante el siglo XX en el sur de Chile, sobre todo en aquellas herrerías de tradición germana que proliferaron en Osorno, Valdivia y Puerto Montt, y que incorporaron energías industriales —hidráulica, vapor y eléctrica— para las diversas etapas de fabricación (Gotschlich, 1913).

En definitiva, tal y como sucede con otras dimensiones de esta herramienta, la flexibilidad de los artesanos en la distribución para su comercialización, que va desde talleres rurales hasta ventas digitales, ha permitido la posibilidad de reparto del gualato en diferentes territorios. Chiloé, Llanquihue y Osorno mantienen una cantidad importante de talleres, sobre todo en sus zonas agrícolas donde aún se mantienen activas algunas fraguas, a medida que se avanza hacia el norte va disminuyendo la cantidad de gualatos. Paradigmático sobre la importancia de esta herramienta y su distribución es el caso de la existencia de un sector llamado El Gualato, ubicado en la comuna de Purranque, eminentemente agrícola y con presencia huilliche.

### 5.3 Propiedades y usos del gualato

Cuando iniciaba esta investigación, compré en la Feria Pedro Aguirre Cerda un gualato hecho a fragua del maestro Sánchez. Pedí uno grande, a lo que agregó que se trataba de uno papero. Lo empleamos para plantar unos árboles en el sector de Río Frío: La punta

del gualato permite su adentramiento en la tierra con profundidad y de un golpe; el filo corta las pequeñas raíces de césped y zarzamoras; la hendidura de la hoja y su tamaño arrastra grandes terrones y los deshace.



**Imagen 8. Gualatos de diferentes tamaños y formas en la herrería de Julio Vidal. Caulin Alto. Ancud**



Elaboración propia (Leonardo Escalona) 2024

Su uso primigenio está ligado a la agricultura, en particular a aquella realizada de forma manual en pequeños predios asociados al sembrado de subsistencia. Con él se abrirán surcos de tierra llamados «dachi», hileras distantes entre sí de unos 30 cm, levantando la tierra para la siembra de papas (Cavada, 1914). También, el gualato sirve para deshacer los terrones levantados por medio de su pica y luego para «daupuanan», o sea, aparcas la tierra con el instrumento hacia la planta (Cárdenas y Muñoz, 2015). En un sentido similar, permite la formación de camellones para el desplazamiento del agua a las siembras. En cuanto a la cosecha permite extraer los tubérculos del interior de la tierra con el filo que corta raíz y estolón.

Así lo describe con soltura la revista Rojas en la revista *El Canelo*:

«Quien ha utilizado esta herramienta, percibe la transmisión de conocimiento en su estructura y su forma, en la curva del metal que hace disminuir el esfuerzo al pasarlo por el suelo. Al usarlo de manera

correcta, pareciera ser que al acariciar el perfil del suelo este va mullendo, sin mayor esfuerzo, preparando una cama especial para las papas» (2011: 3).

Aún mantiene un rol primario en varios aspectos asociados a la siembra y la posterior cosecha agrícola del sur, oficiadas por el gualatero en solitario o en la minga, llamada gualatoto (Cárdenas y Muñoz, 2015). A diferencia de lo descrito sobre el gualato de madera, este ya no se concibe necesariamente en relación y asistiendo a la luma de plantar que comienza a quedar en desuso a mediados del siglo XX (Paredes, 2020). Además, en contraste con esta, el gualato logró permanecer vigente por sus características multifacéticas, consolidada como herramienta fundamental a pesar de la presencia de nuevas tecnologías mecánicas y eléctricas que se utilizan en el territorio, tales como el arado y las cosechadoras. Cabe destacar que los artesanos actualmente prefieren confeccionar los gualatos con azada en la parte trasera en vez de la hachuela vertical, pues muchos usuarios los están empleando

en labores de jardinería y no de agricultura como lo era más común en el siglo pasado, lo que denota un desplazamiento en la función de la herramienta.

El otro uso característico del gualato es para recolección de mariscos y otras actividades del bordemar como la siembra del pelillo. No obstante, como mencionamos, parece ser que, hasta la primera mitad del siglo XX, el gualato de fierro se empleó solamente en la agricultura debido a la existencia de algunos tabúes relativos a la incursión de elementos de acero en las costas (Cárdenas, 1991).

Es preciso entender la utilización del gualato como parte de un entramado socioambiental, en los cuales se comprenden los tiempos del mar, ritmos que comienzan a verse tensionados a partir de los años 60 hasta la actualidad debido a la actividad costera de corte industrial. Así, la aparición del buzo escafandra, y luego rana, significó un cambio en las lógicas extractivas que resintió las prácticas tradicionales.

En la marisca se recolectan almejas taca, huepo, navajuelas, come, colquihuen, caracoles de mar, cholgas y choritos, entre otros productos que se extraen con el gualato (Cárdenas, 1991). El ejercicio con la herramienta consistía principalmente en agujear la arena de la playa hasta encontrar la navajuela. Sobre esta actividad existe una adivinanza chilota que alude a la herramienta: «Pica aquí, pica allá, en partes saca, en partes na» (Cárdenas y Muñoz, 2015: 179).

Toda herramienta está sujeta a nuevos usos, algunos de ellos impredecibles, por ejemplo, como arma blanca ha sido noticia local en más de una ocasión, debido al filo y punta de la pieza. De igual modo, fue parte importante el empleo del gualato para realizar la extracción del barro en las costas y quebradas para la confección de tradiciones de cerámica de Chiloé —Caulin y Apiao— (Ochsenius, 2011). Asimismo, es el gualato corto y delgado el favorito para mariscar.

**Imagen 9: María Ule Raimilla en la extracción de la greda con gualato para la elaboración de cerámica**



Documental: El pasado, la mujer y la muerte de las gredas de Caulín. 1998

## 5.4 Discursos inscritos

En los diferentes periodos y procesos sociohistóricos que atraviesan las narrativas y representaciones sobre esta herramienta, es posible identificar dos concepciones contrapuestas sobre la valoración del gualato. Por un lado, están quienes identifican a través de la pieza —sobre todo en su versión de madera— una clara señal de atraso tecnológico o de aislamiento en el que se halla el archipiélago. Esto es posible verlo en Gay (1862), en los relatos de los inmigrantes germanos citados, pero por sobre todo en los antecedentes entregados por Weber (1903). En los cuales, aparte de lapidar la efectividad de la herramienta, ahonda en los motivos de su predilección entre los chilotes por sobre objetos más eficientes, tales como el arado. Este relato se observa actualmente en la difusión de políticas gubernamentales al anunciar un nuevo programa de fomento productivo: «Atrás quedó el rastrillo y el gualato [...] Pasamos de la edad de piedra al desarrollo industrial» (INDAP: 2014).

En oposición, una segunda perspectiva presenta al gualato como el principal símbolo del trabajo tradicional chilote. Directamente asociado al cultivo familiar de la papa, pero también de recolección marina, en particular de los interiores del archipiélago y en aspectos rituales asociados a la Pincoya u otros Ngen (Azocar, 1967). Ligado a esto, se reivindica el gualato como un legado histórico de identidad para los isleños. Esta reivindicación es relativamente contemporánea, de la mano de las corrientes regionalistas, en consonancia con las patrimonialistas presentes en Chile a partir de los años 80, se reafirma la condición identitaria de la herramienta, sobre todo en el nuevo milenio. Ejemplo de esto es su exhibición en algunos museos chilotes.

De igual modo, la representación del gualato en un *souvenir*, expresión recientemente llevada a cabo por algunos herreros que buscan como público objetivo al turista, da cuenta de una enunciación específica, así como un cambio en las matrices productivas. Este fenómeno se presenta únicamente en la provincia de Chiloé, si bien hemos revisado

que en gran parte de las zonas rurales del sur se emplea esta herramienta, no existe una apropiación como la expresada en el archipiélago en cuestión. A su vez, se es crítico de los artefactos fabricados en masa, existentes en ferreterías o mercados «chinos», de menor durabilidad y mayor incomodidad para la labor específica.

Es posible vincular esta apropiación del gualato con el cuidado de semillas, con la protección de los Espacios Costeros Marinos de Pueblos Originarios (ECMPO) y con las iniciativas de consumo local llevadas a cabo por comunidades huilliches y organizaciones sociales en todo el sur. En definitiva, es una defensa del gualato en tanto objeto atinente a la sostenibilidad contemporánea y en relación con las comunidades tradicionales en armonía con el territorio.



**Imagen 10: Souvenirs para ferias artesanales y costumbristas elaborados por Julio Vidal y Pamela Gallardo**



Elaboración propia (Leonardo Escalona) 2024



## 6. Discusión

Como fue posible advertir, el gualato como objeto técnico tuvo constantes transformaciones desde su versión de madera. Derivadas de las continuas relaciones entre nuevas formas de producción, energías, sujetos, especies y materialidades, que la estabilizaron y desestabilizaron en diferentes momentos históricos, recontextualizándola.

En un primer sentido, para comprender su traducción paulatina a pieza metálica, es necesario atender a su hibridez cultural explícita, manifestada en la incorporación del acero reciclado de máquinas modernas que llegan de forma tardía a Chiloé con particular vigor, luego de la incorporación del ferrocarril. Sin embargo, este material industrial es apropiado y resignificado para la elaboración de objetos vernáculos, para así continuar llevando prácticas tradicionales de subsistencia, en un entrar y salir de la modernidad (García, 1990).

Particular mención requiere el sector norte de Chiloé y sur de Llanquihue, en el que existió un profuso y temprano intercambio cultural entre chilotos, germanos y huilliche durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, lo que permite señalar a estos territorios como punto de partida de los gualatos forjados. Así, el proceso de traducción material del gualato lo vuelve expresión del intercambio cultural entre distintos actores sociales que habitaron los territorios mencionados en una negociación sociotécnica.

Los procesos de traducción de la azada a partir de la relación con otros elementos no necesariamente configuran encuentros estables en el tiempo. Así, por ejemplo, en la primera mitad del siglo XX, cuando el gualato incorpora el metal, es resistido por parte de las comunidades a través de tabús de prohibición. Sin embargo, más tarde, la pieza pasa a ser parte de la forja tradicional chilota, e incluso, actualmente es un factor de identidad y símbolo de la forma de vida bordemar chilota, estabilizándose nuevamente.

En el mismo sentido, las máquinas en desuso permitieron la inyección del acero necesario para la constitución del gualato como pieza de forja, material sumamente escaso previo a ello. Esto permitió mayor durabilidad de la herramienta, sin por ello dejar completamente los materiales iniciales, pues a pesar de sus transformaciones, hoy el astil sigue confeccionándose con madera de luma y melí. Esto configura una red de alianza entre materiales: tradición e innovación, diferenciándola de otras herramientas como el palo de plantar, hoy en desuso.

A partir de los años ochenta comienza un nuevo proceso de hibridación al incorporarse las herramientas eléctricas para elaborar un gualato. Es así que actualmente coexisten dos formas de producción de la azada: la tradicional por medio de un proceso de forja (fuerza manual y calórica) y una nueva, más usual, que involucra corte de planchas de acero galvanizado con esmerile y posterior soldadura, en el cual la electricidad cumple un rol protagónico. Ambos procesos suelen convivir en el mismo

taller que permite dar continuidad, nuevos devenires y relaciones al objeto.

Esta versatilidad también se manifiesta en los usos y significaciones, los cuales se han ido transformando con el tiempo. En un comienzo, el gualato de madera, según los informes tempranos, se empleaba solo en actividades agrícolas y servía de colaborador del palo para plantar. Posteriormente se empleará, junto al palde, en labores de recolección de mariscos, siembra del pelillo y otras tareas domésticas sureñas presentes en la actualidad.

De igual manera, existen capas de significados contemporáneas, asociadas a aspectos de identidad local en Chiloé, que se expresan en musealización de la herramienta, representaciones materiales (*souvenirs*) y relatos que ponderan a este objeto como parte relevante de la cultura material del archipiélago, cuestión que no sucede en otros lugares en donde está presente.

La especificidad de la pieza, donde los «gualateros» destacan las morfologías

especializadas que logra remover la tierra y cortar las raíces sin mayor esfuerzo, es parte de su persistencia. Pero a su vez, como sucede en la extracción de mariscos, el empleo del gualato no constituye un impacto mayor en la ecología de orilla, sino que figura como un objeto técnico que posibilita una práctica productiva sostenible para la red socionatural con relaciones estables.

En definitiva, lejos de ser un elemento nostálgico, es una pieza —con diferentes versiones— que es manifestación de un encuentro entre múltiples temporalidades, sujetos, materiales, actividades y formas de vida (desde la luma del astil al disco de arado, del fuego al de golpe del herrero, al comercio web, a la papa cosechada, al herrero para su reparación), en una red de relaciones que, por medio de la traducción material, han constituido una herramienta híbrida y de vital importancia en las comunidades que persisten en ella.

### Agradecimientos:

Esta investigación fue posible gracias al financiamiento de la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile, como parte del proceso de investigación de colecciones en Museo Colonial Alemán de Frutillar.

### Referencias citadas

Álvarez, E. (2012): *El problema del hierro en la economía chilena: Un estudio técnico de la necesidad, posibilidad y futuro de la industria pesada en Chile*, Santiago, RIL Editores.

Álvarez, R. y F. Ther (2016): «Los tiempos del mar interior», en C. Aldunate, ed., Chiloé, Santiago, Colección Santander del Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 306-330.

Arellano, A. (1999): *La Producción Social de Objetos Técnicos Agrícolas. Antropología de la Hibridación del Maíz y de los Agricultores de los Valles Altos de México*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Azocar, P. (1967): «Chiloé: presencia viva de los seres míticos. Su efecto sociológico en la comunidad (II)», *Boletín de la Universidad de Chile*, 75, pp. 35-45.

Beaud, S. (2018): «El uso de la entrevista en las ciencias sociales. En defensa de la “entrevista etnográfica”», *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), pp. 175-218.

Black, J., et al. (2006): *The Literature of Ancient Sumer*, Oxford University Press.

Cañas, A. (1910): «Estudios de la Lengua Veliche». Ed. Marín, S. *Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1o. Pan-Americano)*, celebrado del 25 de diciembre de 1908 al 5 de enero de 1909 en Santiago de Chile, Barcelona.

Cárdenas, R y H. Grace (1984): *Chiloé: Manual del Pensamiento Mágico y la Creencia Popular*, Castro, Impreso en los Talleres de la Fundación para el Desarrollo de Chiloé.

Cárdenas, R., D. Montiel y H. Grace (1991): *Los choños y los veliche de Chiloé*, Santiago, Eds. Olimpo.

Cárdenas, R. y L. Muñoz (2015): *Chiloé contado desde la cocina*, Santiago, Eds. FUCOA. Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile.

Cavada, F. (1914): *Chiloé y Los Chilotes. Estudios de folklore y lingüística de la provincia de Chiloé (República de Chile) acompañados de un vocabulario de chilotismos y precedidos de una breve reseña histórica del archipiélago*, Santiago, Imprenta Universitaria.

Correa, G. (2011): «El concepto de mediación técnica en Bruno Latour. Una aproximación a la teoría del actor-red», *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2, pp. 56-81.

Cuadra, P. (1866): «Jeografía Chilena. Bosquejo jeográfico de Chiloé», *Anales De La Universidad De Chile*, 28. pp. 266-276.

Darwin, C. (1995): *Darwin en Chile (1832-1835): Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Editorial Universitaria.

Dietrich, A. y I. Thomson (2000): *Historia del ferrocarril en Chile*, Santiago, DIBAM.

Enrich, F. (1891): *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Tomo i, Barcelona, Imprenta de Francisco Rosal.

FitzRoy, R. (1839): *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*, Londres, Henry Colburn.

García, N. (1990): *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo.

Gay, C. (1862): *Historia Física y Política de Chile*. Tomo primero: *Agricultura*, Santiago, Museo de Historia Natural de Santiago.

González de Agüeros, P. (1791): *Descripción de la provincia y Archipiélago de Chiloé en el Reyno de Chile y Obispado de la Concepción*, Madrid, Impr. de Don Benito Cano.

Gotschlich, B. (1913): «Colonización». *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 6, pp. 498-586.

Guber, R. (2001): *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

Eliade, M. (1956): *Herreros y Alquimistas*. Alianza Editorial.

INDAP (2014): *INDAP entregó nueve máquinas monocultivadoras a pequeños agricultores de Tierra del Fuego*. [En línea]. Disponible en: <https://www.indap.gob.cl/noticias/indap-entrego-nueve-maquinas-monocultivadoras-pequenos-agricultores-de-tierra-del-fuego> [Consultado 27 de Septiembre, 2024]

Latour, B. (2001): *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona, Gedisa.

Lenz, R. (1970): *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas (1908-1910)*, Santiago, Universidad de Chile, Impr. Universitaria.

Liga Chileno Alemana (1950): *Los alemanes en Chile en su primer centenario: Resumen histórico de la colonización alemana de las provincias del sur de Chile*. Editorial Liga Chileno-Alemana.

Malaspina, A. (1885): *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y Don José de Bustamante y Guerra, desde 1789 á 1794*. 2da edición, Madrid, Imprenta de la Viuda e Hijos de Abiezo.

Maldonado, R. (1897): *Estudios geográficos e hidrográficos sobre Chiloé*, Santiago, Establecimiento Poligr. Roma.

Marcus, G. E. (2018): *Etnografía Multisituada. Reacciones y potencialidades de un Ethos del método antropológico durante las primeras décadas de 2000*, *Etnografías Contemporáneas*, 4(7), pp. 177-195.

Morlón, P., J. Bourliaud, D. Hervé y R. Réau (1992): «Una herramienta, un símbolo, un debate: la chaquitacla y su persistencia en la agricultura andina», en *Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales (Perú-Bolivia)*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, pp.38-83.

Muñoz, R. (2005): *Chiloé. El libro de los oficios*, Ancud, La Bauda Ediciones.

Ochsenius, L. (2011): «Cerámica de Apiao: Recordando el oficio del barro». En: González, J. (ed.) *Actas III Seminario Chiloé historia del contacto*. Celebrada el 1-4 de junio 2011 en el Museo Regional de Ancud, Dibam, pp. 70-80.

Pérez, V. (1888): *Recuerdos del pasado (1814-1860)*. Imprenta Gutenberg.

Paredes, P. (2020): «Volteo a lumas: Apropiación, resistencia y desaparición de una tecnología agraria nativa en el archipiélago de Chiloé (Chile)». *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 38, pp. 31-54.

Quiroz, D. (2020): *Soplan las ballenas: Historias sobre la caza de cetáceos en las costas de Chile*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Rodríguez, F. (2024): «Herrerías, ruedas y rotaciones: Indagaciones sobre herrerías y herreros en la cuenca del Llanquihue a través de cinco fotografías del Museo Colonial Alemán de Frutillar». *Revista de Antropología Visual*, 32, pp. 1-18.

Rojas, R. (2011): «El gualato». *Revista El Canelo de Chiloé*. Octubre. 2, 3-4. Disponible en: [https://issuu.com/polo.hidalgo/docs/revista\\_cultural\\_chiloe\\_n\\_2/3](https://issuu.com/polo.hidalgo/docs/revista_cultural_chiloe_n_2/3)

Plath, O. (1973): *Arte tradicional de Chiloé*, Santiago, Publicación del Museo de Arte Popular Americano, Universidad de Chile.

Urbina, M. (2014): «El naufragio de la Wager en el pacífico austral y el conflicto del hierro en Chiloé», en R. Sagredo y R. Moreno, eds., *El mar del sur en la historia. Ciencia, Expansión, Representación y poder en el Pacífico*, Salesianos Impresores, pp. 239-238.

Urbina, R. (2002): *La vida en Chiloé en los tiempos del fogón: 1900-1940*, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha Editorial.

Vázquez, I. (1956): *Costumbres religiosas de Chiloé y su raigambre hispana*, Santiago, Centro de Estudios Antropológicos.

Vidal, F. (1872): *Exploración del Seno de Reloncaví, Lago de Llanquihue y río Puelo*, Santiago, Impr. Nacional.

Weber, F. (1903): *Chiloé: su estado actual, su colonización, su porvenir*, Santiago, Impr. Mejía.

Werke, S. (2011): *Asentamiento, agricultura y pastoralismo durante el periodo formativo en el Valle del Colca*, Perú, Chungará (Arica), 43(2). pp. 203-220.